

8 de marzo, Día Internacional de las mujeres... (II)

Rosaura Raguex
Investigadora Maya K'iche'

“Todos los que te han visto sonreír, más los que han trabajado a tu lado, y el ejemplo, y el ejemplo que dejaron tus pasos, siempre serán las semillas en nuestra historia, junto al espíritu de bosques y ríos brotará por siempre tus recuerdos, hija de la tierra... Ralk'wal Ulew” Sara Curruchich.

Adelina Caal Maquin, Mamá Maquin, maya q'eqchi', nació en 1915 en Alta Verapaz, lideresa asesinada en la masacre de Panzós en 1978, durante el gobierno de Kjell Eugenio Laugerud García. Ella es parte de esa memoria histórica que hay que reconstruir y fortalecer; su movilización política generó conciencia y crítica en otras mujeres indígenas y comunidades enteras. Algunas comunidades retornadas al país, durante la década de los años noventa, organizadas sobre todo por mujeres indígenas, en honor a Mamá Maquin, le dieron su nombre a su organización.

Las históricas luchas de las mujeres y sobre todo de las mujeres indígenas en Guatemala han consistido, no sólo en superar los múltiples obstáculos estructurales del sistema sociopolítico, sino también en quebrantar las negaciones a su visibilización y reconocimiento de sus aportes en todos los ámbitos sociales y sobre todo políticos.

La primera parte de este artículo resaltaba cómo estas luchas han sido suprimidas en la memoria histórica de nuestras generaciones y cómo se han anulado los liderazgos indígenas y particularmente de las mujeres indígenas en la política, tanto a nivel local como a nivel nacional. En esta segunda parte, analizo la necesidad de rescatar, mantener y reconocer en la memoria histórica originaria, situando, principalmente, estas luchas dentro de nuestras luchas contemporáneas, enfatizando en las militancias y reivindicaciones de las mujeres en el país.

El 8 de marzo, se conmemoró el día internacional de la Mujer, y el 9 de marzo el paro fue mundial “Un día sin nosotras”; pero en Guatemala aún es impensable reconocer un día sin nosotras como una consigna de lucha política, así como “Ni una menos”. Pero ¿por qué? si la mayor parte de la población en Guatemala son mujeres, representando el 51.5%. De acuerdo al censo

poblacional 2018, del total de población, el 41.7% es indígena, además, del total de población, el 33.4% son de 0 a 14 años de edad, es decir, la población mayoritaria son jóvenes mujeres.

Las respuestas son múltiples, pero considero acá, como algo fundamental, resaltar que hay una negación constante de las mujeres en la vida cotidiana y en todas las dinámicas sociopolíticas, y principalmente de las mujeres racializadas, pobres, rurales, analfabetas, etc., por eso las consignas *ni una menos* y *un día sin nosotras* serán vistas y situadas a mujeres que han podido transgredir con algunos o varios mandatos patriarcales del sistema social guatemalteco, pero, ¿qué pasa con las opresiones coloniales como el racismo y discriminación fundamentalmente hacia las mujeres indígenas y afrodescendientes? Al parecer son mucho más difíciles de anular; la mayor parte de mujeres indígenas, especialmente rurales analfabetas parecen estar ausentes en la mayor parte de dinámicas feministas de contestación, confrontación y crítica política hacia este sistema patriarcal, clasista y colonial, puesto que la mayor parte de las luchas se centralizan en la capital o en las cabeceras departamentales y municipales -en lo mejor de los casos-.

Si bien las construcciones y organizaciones de las demandas de mujeres, y sobre todo de mujeres jóvenes, sobre el cuestionar modelos históricos patriarcales coloniales que siguen oprimiendo los cuerpos, los territorios, las ideas, las emociones y, sobre todo, la dignidad y libertad de las mujeres, corresponden a luchas históricamente construidas y tejidas, que han trascendido generaciones; considero que uno de los retos -como una de las bases fundamentales para toda lucha-, es, sobre todo, rescatar, reconstruir y aprehender de la memoria histórica, particularmente de las lideresas históricas locales, comunitarias, originarias, afrodescendientes y xincas etc. Pienso que, de esta manera, nuestras demandas como mujeres podrán responder y tejer consigo las diversas demandas de mujeres, pero situadas y contextualizadas para ir sumando a las convocatorias y marchas, como las marchas masivas y paros en Sudamérica, y así fortalecer la alianza y sororidad entre mujeres en el país y en Latinoamérica.